

Expresiones de la sexualidad: problemáticas y desafíos

Presentación

Aproximarnos a la sexualidad es una aventura. Surgen preguntas que no siempre encuentran una sola respuesta porque, precisamente, no hay una respuesta unívoca a las inquietudes a las que nos enfrentamos al hablar de sexo, deseo, amor, erotismo; lo que se pone en juego es lo que se piensa como lo más íntimo y que, al mismo tiempo, saca a la luz la vulnerabilidad que nos conforma.

Los textos que se presentan en este número muestran el esfuerzo por intentar expresar ideas que se resisten a ponerse en palabras, como la necesidad de saber quién y qué soy. En este sentido, destaca la riqueza de los trabajos, además del placer que implica su escritura. Cuerpos, letras e imágenes que, en un movimiento erótico constante, fracturan las nociones de normalidad, buscan en lo marginal lo que es siempre diferente, desde los límites que nos sitúan en lugares inciertos, hasta aquéllos más enigmáticos e incómodos.

La sexualidad en los niños y en los adolescentes preocupa, e incluso espanta, como si pesara más el olvido de nuestras propias infancias que las evidencias que enfrentamos cada día. En los textos reunidos, las perversiones trascienden el ámbito moral en el que suelen posicionarse al transitar por la escritura; los autores de este número recuperan los detalles singulares de nuestra constitución inconsciente y abren la crítica a los nuevos y a los ya históricos intentos de borrar la diferencia en la sexualidad.

Las viejas certidumbres acerca de lo normal y lo patológico siguen vigentes en algunos espacios, incluso en las formas que se exhiben como transgresoras, por las nece(si)dades de encontrar respuestas universales a lo que no las tiene. Por otra parte, las redes sociales

presentan nuevos universos de exposición y riesgo particularmente para los jóvenes pero, al mismo tiempo, son refugios frente a las dificultades de siempre: hacer lazos y vincularse con otros; lo virtual como la nueva realidad que intenta exponerlo todo, también crea nuevos escondites. Estos asuntos no sólo nos incumben, sino que estamos enredados en ellos. No se trata de resolver las dificultades, contradicciones o paradojas, sino de mostrar las vueltas que hay que dar a las madejas para encontrar algún hilo suelto y, a partir de ahí, tejer nuevas ideas.

Es bien sabido que el observador altera el fenómeno observado, aunque sólo se deba a que para verlo hay que echarle luz. Así, parafraseando a Bataille, en este volumen hay varios intentos de arrojar un poco de luz a asuntos que nos horrorizan, como son las formas diversas de gozar, ya que tratándose de sexualidad ¿cómo alguien podría decir que está fuera de este embrollo?

La importancia de la letra, lo escrito, la literatura y lo literal se articula con los cuerpos y sus goces, desde perspectivas teóricas afines a veces y contradictorias otras. Se habla de todo lo que causa placer como algo problemático y de los intentos de escapar de discursos morales y juicios de valor, pero al final cada quien defiende a sus héroes, sus antihéroes y sus ideas como verdades.